

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaria de la Solidaridad

Documento N°	
Ingreso	00637.00
<input type="checkbox"/>	

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LAS RESPUESTAS
DE LOS INDIVIDUOS EN UNA SITUACION DE CRISIS
POLITICA.

BERTA BRAVO JARA
SERGIO LUCERO CONUS

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LAS RESPUESTAS DE LOS INDIVIDUOS EN UNA SITUACION DE CRISIS POLITICA.

1.- ANTECEDENTES DEL TRABAJO DE LOS PSICOLOGOS

1.1.- Primera etapa: Comité de Cooperación para la Paz:

Frente a la situación de quiebre social, la Iglesia y otras organizaciones religiosas se ven requeridas a distintos niveles y de diferentes maneras. La magnitud de estas demandas llegan a generar la necesidad de una respuesta organizada para que pueda ser realmente eficiente: surge así, el Comité. Se aunana aquí criterios heterogéneos para enfrentar problemas también heterogéneos, nuevos, cambiantes.

La acción se caracteriza entonces por un responder a las situaciones concretas que se presentan; es una acción que se ejerce de una manera relativamente individual, puntual, y que está muy ligada a la creatividad e iniciativa personal con lo de positivo y negativo que esto implica.

Dentro de este marco, la necesidad del trabajo psicológico es planteada por algunos miembros de un sector de funcionarios que debían enfrentar problemas que los sobrepasaban: Asistentes Sociales y Abogados.

1.1.1- Características iniciales del trabajo:

a)Beneficiario: Inicialmente el trabajo se plantea respecto a los casos que presentan una sintomatología tan dramática que hacen necesaria una atención de urgencia.

b)Objetivo: Respecto de estas personas; se plantea el tratamiento de la sintomatología aguda que presentan.

c)Método de trabajo: Atención individual.

Se trata de una trabajo voluntario, que no está inserto en ninguna instancia regular de la Institución. Los pacientes son referidos por las Asistentes Sociales.

1.1.2.- La experiencia modifica el trabajo:

A poco andar, las características de la si

tuación general trocaron lo extraordinario en ordinario. Los casos de personas que requerían atención urgente aumentaron de manera desmesurada; a la par empezó a crecer la cantidad de personas que de "motu proprio" solicitaban atención. Nos encontramos entonces frente a una gran demanda de atención de personas que -en cantidad importante- atravesaban por situaciones comunes (familiares detenidos, desaparecidos, muertos), presentaban sintomatologías similares (angustia, alteraciones del sueño, del apetito, del intelecto, etc), tenían similares necesidades de orientación (Como enrentar a sus hijos, sus necesidades sexuales, etc.) y problemas parecidos en su vida de relación (la mayoría aislados o con situaciones conflictivas respecto de sus antiguos grupos de pertenencia: familia, vecinos, amigos, escuela, etc.). Surge así la necesidad del trabajo en grupo respecto del cual se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general: Colaborar con el desarrollo de la idea que los problemas aquejaban a grupos de individuos, no a individuos aislados. Esto es, ayudar a crear las condiciones para que se constituyeran grupos que como tales enrentaran sus problemas, incluyendo entre ellos el psicológico.

Objetivo específico: Posibilitar algún grado de integración de las situaciones que se estaban viviendo a través de una experiencia que permitía relacionar personas con desarrollos muy diferentes, por tanto con capacidades muy diversas para enfrentar la realidad, de manera de poder ^{construir} un nuevo grupo de pertenencia que permitiera el mutuo apoyo afectivo y el intercambio de experiencias que pudieran orientarlas en su actuar (Ej. Grupo de familiares de Chacabuco). Esta nueva forma de trabajo no elimina la atención individual, sino la complementa.

Este quehacer nos saca del aislamiento de la consulta y nos pone en contacto mucho más directo con los funcionarios, personas de experiencia y formación diversa, que deben enfrentar día a día el stress que significa conocer las situaciones concretas por las que atraviesa la gente que acude a la Institución, además de recibir las correspondientes descargas emocionales. Los conflictos que esta situación genera en los funcionarios, se expresan a través de una nutrida sintomatología: angustia, somatizaciones, rechazo al trabajo, problemas de relación interpersonal, etc. Surge así, la necesidad de incluir entre los beneficiarios de este trabajo a los funcionarios, ya que por una parte este tipo

de problemas inside en la calidad general del trabajo de la Institución y por otra las características mismas del trabajo dificultan el tratamiento externo. Esto se aborda también individual y/o grupalmente.

A esta altura de la situación vemos que se han operado cambios respecto a los beneficiarios, objetivos y método de trabajo.

a)Beneficiarios: Además de los casos urgentes referidos por terceros, se agregan aquellos que solicitan atención de "motu proprio" a nivel individual y/o grupal, incluidos los funcionarios.

b)Objetivos: El tratamiento sintomático se hace insuficiente, debiéndose orientar la acción a un plano más integral. También se hacen necesarios algunos esbozos de trabajo de orientación y prevención.

c)Método de trabajo: Individual y de grupo.

Por otra parte, la necesidad de coordinar y dar una orientación a todos los esfuerzos que se estaban haciendo en el área de la salud dá origen a un Programa de Salud. A partir de ese momento nuestro trabajo pasa a ser remunerado, inserto en una instancia regular de la Institución, dentro de un programa concreto y al interior de un área definida: Especialistas. El Programa de Salud al definir como beneficiarios a las personas que por diferentes razones quedan excluidas de los servicios de salud existentes, nos agrega otra categoría de beneficiarios: los referidos por los policlínicos cuya situación y problemas son diferentes.

1.2.- Segunda etapa: Vicaría de la Solidaridad.

En general esta etapa se plantea como un esfuerzo por organizar y planificar las tareas, lo cual implica la necesidad de intentar evaluar lo realizado y diagnosticar los problemas fundamentales para seguir proyectando el trabajo futuro. Como este es un quehacer realizado por grupos humanos con grupos humanos, se plantea la necesidad del aporte del psicólogo como uno de los elementos colaboradores en la tarea de evaluación, diagnóstico y planificación. Se agrega así, el trabajo de asesoría, que puede abarcar tanto a equipos de la Institución como a los grupos organizados de beneficiarios que lo solicitan.

Este nuevo enfoque, plantea la necesidad de ordenar,

sistematizar y elaborar la información existente respecto a los diferentes problemas tratados y en consecuencia, un nuevo campo de trabajo: la investigación, necesidad esta cuyo desarrollo se ha visto entrabado por la gran demanda asistencial que persiste hasta hoy.

2.- ALGUNAS REFLEXIONES QUE SURGEN DE ESTA EXPERIENCIA DE TRABAJO:

2.1.- Situación de desintegración:

Si pensamos que el hombre es un ser de relación, que "se hace", crece y desarrolla en relación con los otros, con la naturaleza y consigo mismo; la ruptura de los marcos de relación conocidos no implica sólo un quiebre social sino también diversos grados de desintegración personal.

Cada individuo, a lo largo de su vida, va estructurando una red de relaciones con la realidad, a partir de las experiencias que le ofrece el punto de la estructura social en el cual está inserto. Esta red de relaciones posibilita la orientación en el mundo y el desarrollo de algún grado de seguridad.

El 11 de Septiembre de 1973 implica, para toda la población, una ruptura abrupta de las formas de relación establecidas y -por lo tanto- significa también para toda la población, grados de inseguridad y de desintegración personal.

Hablamos entonces, de desintegración, para referirnos al quiebre de las formas de relación establecidas, entendiendo que esto tiene expresiones sociales y personales.

Nuestra experiencia de trabajo nos pone en relación con personas cuya situación de desintegración motiva la consulta. Se trata de personas que presentan altas tasas de angustia, importantes grados de desorganización y confusión, y una gran dificultad para aprehender lo ocurrido. Esta dificultad para aprehender lo que sucede no parece estar basada sólo en falta de información, sino más bien parece estar relacionada con un quiebre de las claves del conocimiento de uno mismo, de los demás, de las situaciones.

La situación que se vive pone en crisis una cantidad de supuestos que forman parte de las prácticas de nuestro medio, rompe los marcos de referencia que poseíamos, arrasa

con las bases de nuestra seguridad y pone al descubierto las falsas seguridades.

La desintegración de estas personas, entonces, tiene una directa relación con la situación de quiebre, pero, además parecería tener relación con un aprendizaje social que las ha llevado a estructurar falsas claves del conocimiento de si mismos y de los demás.

¿Cuales son los elementos del aprendizaje social que contribuyen a la elaboración de estas claves erróneas? Intentaremos enunciar algunos de ellos:

a) El aprendizaje de la no integración, tanto de diferentes áreas de la realidad (lo personal, lo político, lo laboral, etc.), como de diferentes aspectos de uno mismo (lo racional, lo emocional). Este aprendizaje de la no integración es responsable de que "sepamos" cosas que no integramos emocionalmente y que, por ende, no sabemos realmente; es responsable de que no esperemos que se involucre toda nuestra vida a consecuencia de nuestra participación en una de sus áreas (la política por ejemplo). Hemos aprendido a visualizar la realidad escindida en estancos separados, apareciendo lo personal, lo político, lo laboral, como aspectos de la realidad que se pueden enfocar de manera diferente, no integral. Hemos aprendido a vivir esto como natural y normal. Por ejemplo, nos parece como natural y normal que una persona funcione con un determinado enfoque en su actividad política o profesional y otro diferente en su vida familiar. Así mismo hemos aprendido a escindir aspectos de nuestra personalidad; por un lado lo racional y por otro lo emocional, perdiendo aquí también la integralidad. Este aprendizaje es responsable de dificultar una adecuada evaluación de la realidad.

b) La minusvaloración e inhibición de la emocionalidad en general y, en particular, del dolor y el miedo. Hay sociedades en que el miedo ha sido insoslayable. En la nuestra el miedo había podido ocultarse por no ser una experiencia social diaria evidente. Esto dejaba fuera de nuestras preocupaciones cotidianas los miedos propios y ajenos; los miedos no estaban incluidos en nuestro conocimiento y evaluación de personas y situaciones, esto es, habían partes de la realidad no consideradas. En nuestra sociedad no sólo se oculta el miedo sino también se intenta reprimir, des

de la infancia, la expresión del dolor y su resonancia interna. Por ejemplo, se considera "valiente" al que niega la existencia del miedo y no al que enfrenta una situación reconociendo y expresando todas las emociones que ella implica. Esto conduce a que, tempranamente, aprendamos a establecer un mecanismo de bloqueo frente a las situaciones que pueden evidenciarnos el dolor. Este bloqueo no sólo se traduce en intentar negar el dolor sino también en una lejanía emocional respecto de las situaciones que lo puedan provocar. Mientras la situación no lo afecte a uno la experiencia del dolor se tiñe de lejanía y resulta ajena. Sucede, entonces, que conocemos racionalmente de situaciones de dolor y muerte pero inhibimos nuestra reacción emocional; la aprehensión de la situación dolorosa es, por lo tanto, muy relativa; por eso resulta tan desintegrador el dolor cuando nos toca, tan sorpresivo, tan desconcertante.

c) La existencia de un hábito social de manejo de la realidad a través del prejuicio, más que de su real conocimiento, parece ser otro de los elementos que ayudan a que estructuremos claves del conocimiento de la realidad que la situación de quiebre desarma y evidencia como erróneas. El prejuicio es una forma de relación con la realidad en que se intenta ordenarla y manejarla a través de una rápida rotulación, basada en elementos aislados, de personas y situaciones que no se conoce realmente. Es una forma de soslayar el real conocimiento. Una sociedad de relaciones desiguales requiere -para su supervivencia- de la proscripción de los "¿Por qué?" que buscan la explicación de las cosas; requiere del reemplazo de los "¿Por qué?" por los "Porque sí" o los "Por que no", aparentemente irracionales pero -en realidad- muy funcionales a esta situación. A estos fines sirve la relación prejuiciosa con la realidad, relación que garantiza su desconocimiento y, por ende, dificulta la acción sobre ella. Por ejemplo, difícilmente podremos modificar la realidad educacional, si en vez de tratar de entender por qué es como es, aceptamos que debe obedecer al prejuicio de que el educador enseña y el educando aprende, prejuicio que se estructura tomando algunos elementos de la realidad (diferencia de edad, de experiencias, etc.) y que pretende la permanencia de tal realidad.

d) Muy liagado al punto anterior se encuentra el apren_

dizaje social respecto a que la identidad y valoración de uno mismo se logre más por la vía de la descalificación prejuiciosa del otro, que por el conocimiento y desarrollo personal. Este tipo de valoración demuestra ser ineficiente cuando la persona debe enfrentar situaciones críticas, en las cuales importa más conocer las propias fuerzas que las deficiencias de los otros.

e) La valoración negativa de los conflictos, de las contradicciones y el hábito de negar su existencia nos enseña a vivir su evidencia como algo caótico y desorganizador. En nuestro medio la armonía se define como ausencia (negación) de conflictos, no como su superación. La imagen que tenemos de una buena relación de pareja es aquella en que no se evidencian contradicciones entre sus miembros, al igual que suponemos que una organización social que funciona bien no debe poseer miembros con contradicciones entre ellos. Cuando la existencia de contradicciones se nos hace evidente, a través de la expresión de intereses diferentes, opiniones diferentes o actitudes diferentes, tratamos de que desaparezcan rápidamente, no a través de su superación, sino a través de su negación; negación que -normalmente- se logra por la vía del ejercicio del autoritarismo. La situación de quiebre nos enfrenta a conflictos innegables en una multiplicidad de esferas.

f) El aprendizaje de una lógica mecanicista, rígida y estática nos lleva a pensar que las personas "son" independientemente de las situaciones concretas en que se encuentran. Por ejemplo, se establece una relación estática entre participación y compromiso. Se "es" comprometido en la medida en que se ha participado, sin pensar que la participación social en un período de flujo no garantiza la participación en un período de reflujo. Esta dificultad para analizar históricamente las conductas humanas colabora a la estructuración de falsas expectativas que, al hacerse evidentes, aumentan la reacción de desintegración.

g) La dificultad para visualizar el autoritarismo, que impregna todas nuestras relaciones, no permite que percibamos cómo éste funcionaba al interior de las organizaciones en que participábamos y cómo nos ubicábamos nosotros al interior de las relaciones autoritarias. El autoritarismo es un proceso que institucionaliza la desigualdad a través de la dominación y la sumisión, inhibe la crítica y refuerza lo es

tablecido. Para que la relación de desigualdad se mantenga (uno dominante y otro dominado) se requiere que ninguno de los dos polos de la relación la cuestione; se requiere que sea vivida como la forma natural, lógica y obvia de relación entre los hombres. Es por esto que el imperio de las relaciones autoritarias requiere del silencio entre los individuos, del aislamiento, requiere proscribir la crítica. Requiere que no se pregunte por temor o pseudorespeto; requiere que se sancione al que se atreve a romper esta barrera y dice lo que piensa y siente y/o pregunta. Mientras más silencio, más aislados, más desiguales, menos personas. La situación de quiebre implica pasar de una situación social de lucha contra el autoritarismo en algunos planos y de autoritarismo solapado en otros, a una situación social de autoritarismo intenso y desenbozado en todos los planos. Esta situación de quiebre pone en evidencia el doble carácter de las relaciones autoritarias: la dominación y la sumisión. Se rompen las pseudoseguridades que se obtienen en la relación autoritaria: el sumiso ya no tiene el respaldo externo, debe tomar decisiones sólo y eso le genera altas tasas de angustia y el dominante se ve requerido para resolver situaciones que lo rebasan.

Toda esta serie de deformaciones, aprendidas en nuestro medio, nos conducen a tener una percepción equivocada respecto a los demás y a nosotros mismos. Esta equivocación es responsable de que nos hagamos falsas expectativas que -al no cumplirse- generan culpas y angustia ya que no se hace o no sucede lo que se supone debería hacerse o suceder.

Pero, así como no se puede entender la desintegración de las personas desligada de la desintegración social que se vive, y de los aprendizajes sociales facilitadores de la desintegración, tampoco se puede entender cabalmente este proceso de desintegración sin reflexionar sobre el proceso de integración que estaba en desarrollo. En nuestra historia habíamos ido avanzando -con dificultades y retrocesos- hacia el desarrollo de formas de relación en-

tre los hombres que apuntaban hacia el hacer al hombre más persona, descosificándolo; formas de relación que apuntaban hacia una humanización que -aunque precaria- era importante; formas de relación en que se intentaba hacer conciencia de las necesidades y buscar formas colectivas de solución. En esta medida hablamos de que estaba en desarrollo un proceso de integración del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con los otros hombres.

Así nuestros aprendizajes están llenos de contradicciones. Junto con aprender formas de relación que, en la situación de quiebre, facilitan la desintegración, también hemos aprendido formas de relación que nos sirven de "protección" frente a esta situación, formas de protección que protegen de la alienación. Entre estos elementos cabe destacar:

a) El desarrollo de una cierta capacidad de análisis crítico de la realidad. Gran parte de los esfuerzos de las organizaciones populares iba dirigida a aumentar el desarrollo del pensamiento científico (especialmente en el terreno político propiamente tal). Este desarrollo de una capacidad mínima de reflexión sobre la realidad llega a ser parte del bagaje cultural de amplios sectores de la población lo que les permite tener alguna herramienta para intentar entender lo que sucede. Obviamente la desintegración es mucho mayor en aquellos que carecen de estas herramientas para comprender la realidad.

b) El que en nuestra sociedad las personas tenían un alto grado de participación en todo tipo de organizaciones (deportivas, vecinales, políticas, culturales, etc.). A través de esta participación se canalizaban inquietudes y se obtenían grados de seguridad. Esta participación implica algún grado de reconocimiento de la necesidad del "hacer con otros" para enfrentar los problemas sociales, implica el desarrollo de algunos nexos afectivos importantes, implica el desarrollo de una cierta preocupación por el otro, implica una experiencia de no ser un individuo sólo frente al mundo sino un individuo "con otros", implica haber ampliado el campo de experiencias vitales. Esta experiencia de "hacer con otros" en cuanto implica una ruptura -aunque sea parcial e inconsciente- del aislamiento, se ubica en la perspectiva del cuestionamiento-práctico, no consciente- de las relaciones autoritarias. Por esto, no significa lo mismo la ruptura

para él que ha tenido la experiencia de participación, que para el que no la ha tenido. La situación de quiebre aísla y deja a los individuos sin sus fuentes de seguridad, pero no puede arrebatárles las experiencias acumuladas.

2.2.- Situación de organización de la vida para la super- vivencia:

Cuando se hace evidente que la situación de quiebre no sólo no es transitoria sino que está en pleno desarrollo, surge la necesidad de estructurar alguna forma de vida al interior de esta situación. Los intentos de organización vital que se realizan dicen relación con las situaciones concretas en que se encuentran las personas, y lo que han sido sus experiencias anteriores. Por ejemplo estos intentos dependen de si se trata de una persona que está o estuvo detenida, o tiene familiares detenidos, o tiene familiares ejecutados, o debe ir al exilio, etc. y depende también de la autonomía de reflexión y acción que le permiten sus experiencias anteriores. Así algunos organizan su vida en función de lo que ocurre y otros intentando omitirlo. En nuestra experiencia profesional, sólo excepcionalmente, hemos sido consultados por quienes -por la vía de "borrón y cuenta nueva" o del "aquí no ha pasado nada"- intentan omitir la realidad. Por esto nuestras reflexiones se centran en quienes intentan organizar su vida a partir de lo que sucede, a partir de esta situación de quiebre.

La organización de la vida en cualquier sociedad supone una lucha entre las fuerzas que apuntan a la alienación y las que apuntan a la humanización; entre las fuerzas que apuntan a la integración del hombre como tal y las que apuntan a su desintegración, a su cosificación. Ahora bien, cuando la situación es de un autoritarismo intenso las fuerzas que impulsan a la alienación son fortísimas y buscan impedir que el hombre pueda desarrollar formas que le permitan mantener y enriquecer su condición de persona.

En esta perspectiva todo intento -por pequeño que sea- de reorganizarse vitalmente, de desarrollar algún quehacer propio, constituye un intento de lucha contra la alienación, contra la cosificación que se busca imponer.

La alienación, la cosificación, se imponen a través del aislamiento, a través de impedir el desarrollo de relaciones que develen la realidad y este aislamiento se logra a través del terror y el amedrentamiento y a través del resfuerzo del individualismo, la competencia y el consumismo.

La organización de la vida en esta situación de autoritarismo exacerbado no puede ser sino "focalizada" en algún sector de la realidad, ya que la situación toda apunta a un estrechamiento del campo vital. La organización focalizada de la vida tiene un carácter desalienador cuando implica hacer "lo posible de hacer" en esa situación concreta, cuando implica rescatar -en una situación alienante- espacios para "hacer lo propio", para desarrollar la conciencia de la realidad, para actuar sobre esa realidad; en fin, cuando esa organización vital focalizada está en pugna permanente por dejar de serlo, por abrirse nuevos espacios. Por ejemplo, sujeto que encerrado en una celda canta mentalmente porque es lo único posible de hacer para no "enloquecer". La focalización es alienadora cuando la situación en que está la persona le permite un hacer más diversificado, más integral y la persona se mantiene en un quehacer "focalizado" que, en una etapa anterior, pudo ser adecuado pero ya no lo es. Por ejemplo, el mismo sujeto, tres años después, fuera de prisión, sigue realizando como única actividad "desalienadora" el cantar mentalmente, estando en una situación en que es posible desarrollar una gama de actividades. Se produce una rigidización del quehacer que, por ende, se desvincula de la realidad. Creemos que este tipo de focalización es una forma de depresión disfrazada porque -aunque se mantiene una actividad que hasta puede ser intensa- hay una pérdida del proyecto vital. Es como si el vivir entre paréntesis, el vivir con un proyecto roto se transformara en un proyecto en sí, el único moralmente aceptable, el único que gratifica y no genera culpas.

También respecto a la reorganización vital nos encontramos con que hay experiencias que la facilitan y hay experiencias que la dificultan. Entre estas últimas quisieramos mencionar:

a) El poseer experiencias vitales anteriores restringidas, circunscritas a algunas áreas.

- b) El carecer de experiencias de participación;
- c) El no haber podido desarrollar un proyecto vital propio.
- d) el enfrentar la situación con conflictos importantes no resueltos.
- e) El tener sentimientos de culpa no resueltos.
- f) El tener grado importantes de inseguridad afectiva.

Creemos que este tipo de experiencias juegan un papel en que algunas personas se queden "adheridas" a una conducta focalizada.

Por otra parte, creemos que constituyen experiencias "facilitadoras" de la reorganización vital todas aquellas que permiten un mayor conocimiento de la realidad y posibilitan el sentirse junto a otros. En este sentido destacan:

- a) El valor de la presencia de los otros, de sentir que se cuenta con alguien, que no se está sólo.
- b) La importancia de la solidaridad tanto personal, como institucional e internacional.
- c) El descubrir "lo posible de hacer" en la situación.
- d) El contar con relaciones afectivas más o menos sólidas.
- e) La capacidad de visualizar la posibilidad de un futuro aunque el presente sea catastrófico, ya sea por convicciones de tipo religioso, político, etc.
- f) El tener una experiencia vital de una cierta apertura y flexibilidad.

2.3.- Situación de elaboración de un nuevo proyecto vital:

Esta es una situación que podríamos denominar de "construcción". Se empiezan a esbozar proyectos a más largo plazo que amplían el proyecto vital (que en la situación anterior se focalizaba en la represión y todas sus implicancias).

Plantearse un nuevo proyecto vital significa - aunque sea mínimamente- una revisión del proyecto anterior,

lo cual -en esta situación- implica revisar un proyecto cortado abruptamente con una gran cantidad de pérdidas que se deben asumir para poder proyectarse hacia el futuro. Esta revisión se dificulta en la medida en que el proyecto anterior a veces se ha idealizado o no se quiere recordar.

Un nuevo proyecto vital está ligado a un nuevo proyecto social y viceversa. Así como no puede concebirse un proyecto vital del individuo al margen, en ausencia de un proyecto social, tampoco podemos pensar en la existencia de un proyecto social con individuos sin proyecto vital.

Proyecto vital desalienador es aquel que tiene la perspectiva de permitir un desarrollo integral de la persona, es aquel que entiende al hombre como un ser lleno de capacidades y potencialidades a desarrollarse en su relación con los otros, es aquel que busca la libertad del hombre a través del conocimiento de sus necesidades y posibilidades.

3.- COMENTARIOS FINALES:

La situación de quiebre social plantea experiencias que cuestionan la relación tradicional entre terapeuta y paciente.

No hay un rol único del terapeuta, sino roles determinados por las concepciones de Salud Mental -consciente o inconscientemente-asumidas. Una sociedad caracterizada por la desigualdad desarrolla concepciones de la Salud Mental que permitan mantener dicha situación. Concepciones que ubican el quehacer terapéutico al interior de relaciones desiguales, autoritarias y acriticas. De acuerdo a estas concepciones el terapeuta, para cumplir adecuadamente su rol, debe escindir su realidad como persona de su realidad como profesional, no debe dejar traslucir sus opiniones, afectos, emociones; debe ubicarse en una situación unilateral de "dador" permanente ya que es a él al que le corresponde "ayudar" al otro; debe mantener una relación distante con el paciente que ga-

rantice su "objetividad"; debe, al más corto plazo posible, poder clasificar a la persona de acuerdo a sus síntomas y eliminárselos; debe reservar para sí todo el conocimiento que lo_ gre reunir sobre el paciente sin llegar a participárselo a él. El paciente debe confiar en que el terapeuta sabe lo que hace, sin preguntar, ni cuestionar; debe olvidar que el terapeuta es una persona y sólo visualizarlo como un técnico; no debe pensarlo como alguien con contradicciones y conflictos; debe idealizarlo; debe someterse y depender de esta imagen ideal; debe esperar que lo ayude; debe ser un "receptor" permanente. Un mundo de relaciones desiguales genera una inseguridad permanente y la relación terapeuta-paciente descrita proporciona una pseudo seguridad a ambos. Al terapeuta lo ubica en una situación de privilegio en la cual recibe la aceptación, admisión y respeto incondicional del paciente. Al paciente lo ubica en una situación de dependencia en la cual traspasa la solución de sus problemas a otro. A ambos los coloca en calidad de "cosas" pero proporcionando justificaciones y gratificaciones que les ocultan su condición de tal.

La situación de ruptura de los marcos de relación conocidos implica también un re-planteamiento de la relación terapéutica, replanteamiento que dice relación con:

a) La necesidad de terapeuta y paciente de "personalizar" la relación. Antes, "una parte" del paciente (los conflictos) se relacionaba con "una parte" del terapeuta (sus conocimientos técnicos) y viceversa. Importaba el carácter de "técnico" y de "paciente". Ahora, con el clima de inseguridad imperante, esta relación se hace insuficiente y se requiere conocer más integralmente a la persona que está delante.

b) El diferente grado de compromiso que significa el ejercicio profesional en esta situación. Por un lado, la psicoterapia -en cuanto proceso cuestionador- pasa a ser un oficio peligroso; por lo tanto la decisión de trabajar en esta área y con personas afectadas por la represión implica niveles de compromiso muy diferentes a los anteriores. Por otro lado, las experiencias de los pacientes son de tal calidad que el compromiso emocional es ineludible. Imposible la lejanía, por el tipo de situación y porque esto es algo que también afecta o podría afectar al mismo terapeuta y su mun-

do de relaciones. Inevitablemente el terapeuta se involucra mucho más allá de lo que la realidad anterior le puede haber exigido o, también, se descompromete mucho más allá de lo que pueda haberlo hecho antes.

c) La imposibilidad de mantener separada la psicoterapia de los otros ámbitos. La psicoterapia que antes podía tener un curso relativamente independiente del quehacer político y de la vida personal del terapeuta, pasa a ser un quehacer que enfrenta al terapeuta a la necesidad de integrar estos ámbitos; un quehacer que lo enfrenta a sus consecuencias e inconsecuencias.

d) El carácter globalizador de los conflictos que se enfrentan. Antes los conflictos tratados son, en general, más circunscritos. Ahora se enfrenta a personas con todo su mundo de relaciones desintegrado, estando el terapeuta mismo en situación semejante. Antes los conflictos tratados afectaban a algunos sectores de personas, ahora involucran a la gran mayoría de la población.

También en este aspecto, entonces, se reproduce la relación integración-desintegración. La relación terapéutica tradicional sufre el impacto del quiebre general, pero este quiebre, al generar una cantidad de situaciones que deben enfrentarse terapéuticamente, obliga a una nueva integración de esta práctica.

Esta nueva integración de nuestra práctica nos conduce a pensar que un real proceso terapéutico no puede ser aquel que se limita a la eliminación de síntomas o cuyo objetivo es la adaptación de la conducta del individuo a la conducta promedio. Un real proceso terapéutico es aquel que tiene como perspectiva el desarrollo y crecimiento de un individuo como persona integral, con capacidad de pensar, querer y hacer, con capacidad de relacionarse solidariamente con los otros, con capacidad de construir y construirse, con capacidad de ser sujeto de su propia historia.

En este sentido, el proceso terapéutico es un proceso formativo y el rol del terapeuta es muy semejante al del educador en cuanto a agentes sociales que pueden inscribirse en la perspectiva de la alienación o desalienación del hombre. En estos procesos los técnicos tienen un papel im

portante en cuanto individuos que, con su experiencia, pueden ayudar a develar la realidad. Pero la Salud Mental y la Educación no son reductos privados de un grupo de técnicos sino un quehacer permanente que puede ser asumido por toda persona cuyo quehacer le permite estimular el desarrollo de las relaciones solidarias entre los miembros de una comunidad.

En una situación de intenso autoritarismo como la que vivimos, creemos que es importante tanto reflexionar sobre las políticas y métodos de alienación aplicados, como sobre los gérmenes de desalienación.

Santiago, Abril de 1980